

Las redes que sostenían la maternidad, como madres o abuelas, se han debilitado. Asimismo, la postergación de la maternidad trae una paradoja: los padres de hoy ya no son tan jóvenes y los abuelos tienden a tener más problemas de salud.

Además, muchas personas viven lejos de sus familias por razones laborales. Las redes se diluyen. Y no es menor que las políticas de fertilidad promuevan una reproducción autónoma, incluso sin presencia masculina, debilitando aún más el rol de la familia.

La bioética personalista nos recuerda que el ser humano es social y relacional. Ningún proyecto vital —crianza, embarazo o vejez— puede sostenerse en soledad.

Quizás sea hora de ampliar perspectivas, escuchar también a las familias y padres, y preguntarnos qué podemos hacer como sociedad para que criar no sea una experiencia solitaria.

*Pía Bustamante Barahona
Académica Bioética USS*

Cuando criar se vive en soledad

Señor Director:

Hoy, uno de los temas que preocupa a instituciones y organizaciones es la baja natalidad. El debate suele centrarse en su impacto en pensiones o el envejecimiento poblacional, y en causas económicas como el alto costo de la vida. Si bien son factores clave, también debemos mirar una dimensión más humana: la soledad que implica criar.

Muchas veces, criar se ha vuelto un acto solitario. Existen políticas como la Sala Cuna Universal, pero su efectividad tiene límites. El riesgo de enfermedades, entre otras problemáticas, vuelve a las redes familiares —pareja, familia, entorno— como un apoyo vital.